

## Siria: Buen yihadista, mal yihadista

---

THE CRADLE :: 21/02/2025

El nuevo "presidente" pro-occidental de Siria, al-Sharaa -de Al-Qaeda-, versus la resistencia de Sinwar, líder de Hamas asesinado por el régimen de Netanyahu

En un mundo donde las potencias occidentales definen selectivamente a los actores políticos "buenos" y "malos" para servir a su agenda geopolítica, el líder mártir de Hamas, Yahya Sinwar, es demonizado por resistirse a una ocupación brutal e ilegal, mientras que el nuevo presidente de Siria, vinculado a Al Qaeda, Abu Mohammed al-Julani, es rebautizado como estadista.

"Incluso las páginas del New York Times incluyen ahora artículos periódicos que distinguen a los musulmanes buenos de los malos: los musulmanes buenos son modernos, seculares y occidentalizados, pero los musulmanes malos son doctrinales, antimodernos y virulentos". - Mahmood Mamdani.

En su obra fundamental, *Good Muslim, Bad Muslim: America, the Cold War, and the Roots of Terror (Buen musulmán, mal musulmán: EEUU, la Guerra Fría y las raíces del terrorismo)*, Mahmood Mamdani analiza cómo Occidente construye y utiliza como arma distinciones entre musulmanes "buenos" y "malos" para satisfacer sus objetivos geopolíticos. Sostiene que estas etiquetas no son inherentes sino impuestas, moldeadas por las cambiantes demandas de la política exterior occidental.

Casi dos décadas después de su publicación, su tesis sigue siendo alarmantemente pertinente. En ningún lugar resulta más claro esto que en el marcado contraste entre el trato que Occidente dio a Yahya Sinwar, el líder de la resistencia palestina martirizada de Hamás, y a Ahmad al-Sharaa, más conocido como Abu Mohammed al-Julani, el jefe de Hay'at Tahrir al-Sham (HTS), una organización vinculada a Al-Qaeda en Siria.

### **Una historia de dos líderes**

Mientras Sinwar pasó el año pasado en las ruinas de Gaza devastadas por la guerra, evadiendo constantemente la vigilancia israelí y de la OTAN mientras lideraba la resistencia palestina contra una brutal ocupación y agresión israelí, Sharaa se movió libremente por Idlib, y ahora Damasco, asistiendo a eventos públicos y reuniéndose con diplomáticos occidentales sin medidas de seguridad significativas.

Esto ocurre a pesar de que EEUU había puesto una recompensa de 10 millones de dólares por la cabeza de Sharaa, por considerarla una supuesta terrorista. La incongruencia es sorprendente: un líder de la resistencia palestina reconocido internacionalmente es perseguido y vilipendiado, mientras que un ex líder afiliado a Al Qaeda se presenta como un actor político legítimo con la complicidad de Occidente.

En 2021, *TRT World* señaló cómo Sharaa se estaba "remodelando" como un pacificador, disfrutando de una movilidad sin obstáculos incluso mientras las fuerzas de la coalición occidental perseguían activamente a otros líderes yihadistas vinculados a ISIS y Al-Qaeda.

El ministro de Asuntos Exteriores turco, Hakan Fidan, confirmó más tarde que Sharaa había estado colaborando con Ankara durante años para eliminar a quienes la OTAN clasifica como "terroristas". La realidad, sin embargo, es que Sharaa ha sido parte de un proceso de lavado de dinero respaldado por Occidente durante años, al menos desde 2012, pero ciertamente desde 2017, cuando, con el apoyo de Qatar, comenzó a rebautizar su Jabhat al Nusra, vinculado a Al Qaeda, como una fuerza de liberación siria que se opone a la influencia rusa e iraní.

### **Blanqueo mediático y legitimidad política**

El apoyo de los medios occidentales a la Sharaa se hizo explícito cuando *The Times* describió su regreso a Damasco como el de un "líder sirio 'educado' que regresa a casa". No se trató de un hecho aislado, sino de un esfuerzo más amplio para presentarlo como un liberador de la influencia extranjera. Sus crímenes pasados, incluidos los crímenes de guerra contra civiles, la esclavitud de mujeres yazidíes y la violencia sectaria, fueron convenientemente dejados de lado.

Cuando el grupo de Sharaa tomó el control de Damasco en diciembre pasado, su alineamiento con los intereses occidentales se hizo más evidente. Los ataques aéreos israelíes desmantelaron sistemáticamente la infraestructura militar de Siria, en particular dentro y alrededor de la capital, pero el propio Sharaa se movió por la ciudad sin ser molestado.

Mientras la Fuerza Aérea israelí bombardeaba instalaciones militares cerca de la Plaza de los Omeyas, Sharaa fue visto conduciendo tranquilamente por las mismas zonas. Su silencio sobre estos ataques fue ensordecedor, especialmente considerando que la postura oficial de su administración sobre Israel marcó una ruptura total con las históricas políticas antisionistas de Siria.

Las declaraciones de su gobierno indicaron que no había intención de recuperar los Altos del Golán ocupados ni otros territorios perdidos, lo que indica una tregua de facto con Tel Aviv.

La legitimación de la Sharaa por parte de Occidente alcanzó su punto máximo cuando su ministro de Asuntos Exteriores, Asaad al-Shibani, fue invitado a asistir a la reunión anual del Foro Económico Mundial en Davos, compartiendo escenario con figuras como el ex primer ministro británico Tony Blair.

Su retórica estaba adaptada a un público occidental: paz, contraterrorismo, privatización y liberalismo económico, todas ellas palabras de moda que indicaban una voluntad de operar dentro del orden mundial neoliberal.

### **Demonizar la resistencia: la lucha de Sinwar**

Mientras tanto, Israel continuó su implacable campaña contra Yahya Sinwar, tildándolo de "carnicero", "criminal de guerra" y "asesino de niños", una narrativa repetida con entusiasmo por los medios occidentales a pesar de su falta de fundamento.

Aunque los presuntos crímenes de guerra atribuidos a los combatientes de Hamas el 7 de octubre se revelaron más tarde como propaganda israelí, la imagen de Sinwar siguió siendo demonizada. En sus últimos momentos, cuando un avión no tripulado israelí lo ejecutó en Gaza, Sinwar no se acobardó. Luchó hasta su último aliento, consolidando su condición de icono de la resistencia palestina. Sin embargo, incluso en la muerte, la narrativa occidental le negó cualquier forma de legitimidad.

### **La conveniente redención de Julani**

Por el contrario, el pasado de Sharaa fue borrado. Su participación en el Estado Islámico en Irak, su posición como líder adjunto del ISIS bajo Abu Bakr al-Baghdadi, las ejecuciones masivas de su grupo y el papel de sus fuerzas en la esclavización de mujeres fueron convenientemente pasados por alto.

Los periodistas occidentales compitieron por pulir su imagen, presentándolo como un líder pragmático en lugar del criminal de guerra que es. Sus fuerzas aún operan prisiones brutales en Idlib, donde los opositores desaparecen indefinidamente, pero él sigue siendo el favorito de los medios.

Este contraste ilustra la tesis de Mamdani con una precisión inquietante: Sharaa es el "buen yihadista" porque se alinea con los intereses occidentales-israelíes, mientras que Sinwar es el "mal yihadista" porque los desafía.

El crimen de Sinwar no fue terrorismo, sino desafiar con éxito a las fuerzas armadas de la ocupación y exponer las vulnerabilidades de un Israel que durante mucho tiempo se había considerado invencible. Su resistencia resonó en todo el mundo árabe y musulmán, trascendiendo las líneas sectarias y amenazando los intereses occidentales.

Por otra parte, Sharaa no representa ninguna amenaza para el régimen israelí. Sigue centrado en el ajuste de cuentas sectario en Siria, lo que lo convierte en un peón útil en lugar de un adversario. Su grupo no desafía la influencia occidental en la región ni se resiste a la ocupación en curso de las tierras palestinas. Esta es la razón fundamental por la que se lo acoge en lugar de demonizarlo.

Puede que Sinwar haya caído, pero el Corán nos recuerda: "Y no digáis de quienes mueren por causa de Dios: 'Están muertos'. Más bien, están vivos, pero vosotros no lo sabéis" ( Corán 2:154 ). Su legado perdura, y sigue vivo en los corazones de quienes continúan su lucha.

Sharaa, a pesar de sus crímenes, sigue vivo y es políticamente relevante. En el manual geopolítico occidental, se recompensa la obediencia mientras que se aplasta la rebeldía.